

El fascismo latinoamericano será analizado en el congreso internacional de americanistas



Valentín Diego Ferrat

El Congreso de Americanistas es una institución mundialmente famosa, por el alto valor académico de los descubrimientos que da a conocer. En el próximo mes de septiembre se reunirán en París estudiosos de las disciplinas antropológicas; Etnología Lingüística, Antropología Física, Antropología Social; Arqueología, etcétera, abocados al conocimiento del Continente Americano.

Durante la realización del XLII Congreso Internacional de Americanistas, que constituye el centenario de ese acontecimiento, se presentará el simposio denominado "EL FASCISMO EN AMERICA LATINA". El presidium de este evento lo constituyen relevantes figuras del quehacer político latinoamericano, entre ellos el doctor Rodolfo Becerril Traffon, presidente del Colegio Nacional de Economistas, AC de México; profesor Rodolfo Puiggrós, ex rector de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires; profesor Marcelo Quiroga Santa Cruz, ex ministro de Minas y Petróleo en Bolivia y el profesor Pedro Vuskovic, ex ministro de Economía en Chile durante el gobierno de Salvador Allende. Como coordinador general del simposio, se desempeña el antropólogo social licenciado Raúl Pessah.

A manera de adelanto, respecto a los temas que se abordarán en París, se considera interesante poner en conocimiento de sus lectores aspectos fundamentales que desarrollarán cada uno de los mencionados anteriormente.

El fascismo latinoamericano será analizado en el congreso internacional de americanistas

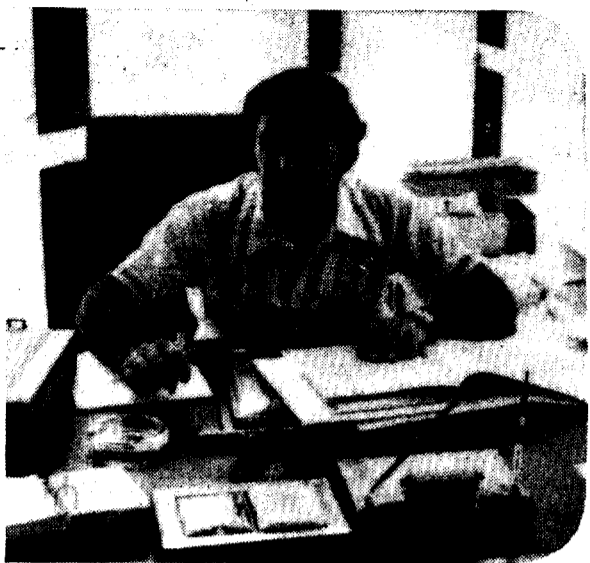
Lic. Raúl Pessah

P. ¿Cuál es la razón por la que han decidido participar notables científicos sociales, en un simposio cuyo contenido se antoja más político que académico?

R. Las razones fascistas que se han adueñado del poder en los países del Cono Sur, han declarado la guerra al conocimiento científico. La opresión en contra del científico social, la quema masiva de libros, la prohibición del pensamiento, los atentados contra la libertad del hombre en todas sus formas nos demuestra que el fascismo no distingue a maestros, artistas, estudiantes, deportistas, madres e hijos de políticos. Es por eso que nuestra respuesta como antropólogos historiadores y economistas sociólogos es entender y explicar los porqués de esta negra noche que atraviesa nuestra historia.

La lucha antifascista, no es una lucha ideológica contra la ideología fascista; es la lucha por desterrar de la humanidad la noción del hombre inferior, el explotado, el subyugado.

Es por eso que en el próximo XLII Congreso de Americanistas, intentaremos expresar el sentir del científico social americano, en este crucial momento de la historia.



Dr. Rodolfo Becceril Staffon

P. ¿Cuáles son las características más sobresalientes en los regímenes fascistas de América Latina?

R. El fascismo latinoamericano no puede identificarse con el que fue característico de los países europeos, ya que ambos corresponden a diferentes etapas del desarrollo capitalista. En América Latina los regímenes fascistas tienen fundamentalmente características exógenas es decir, su mantenimiento e implantación se apoyan en el imperialismo, y su objetivo, no es la defensa de una burguesía nacional independiente, sino de una burguesía íntimamente ligada a los intereses del poder central, en este caso el de los Estados Unidos.

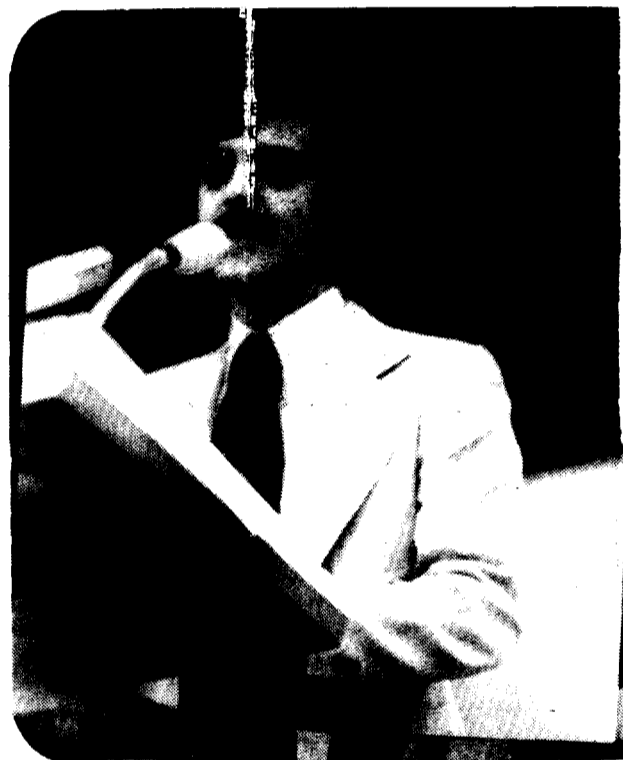
El fascismo latinoamericano es por ello dependiente. Ante la crisis de dominación hegemónica, los Estados Unidos se han visto obligados a apoyar gobiernos militares como único mecanismo para preservar sus intereses. Los países en que se ha desarrollado el fascismo se vieron incapacitados para resolver las contradicciones cada vez más agudas entre sociedad nacional-sociedad dependiente a través de las vías legalistas del régimen democrático bur-

gués, por lo que con la ayuda del país imperialista se establece un aparato represivo más sofisticado.

Todas estas condiciones provocan un alejamiento del interés nacional verdadero de dichos estados. El país queda al servicio de las clases más conservadoras y éstas a su vez bajo el mando del país hegemónico.

Cuando el sistema establecido —en este caso el capitalista— se encuentra en peligro "cualquier oligarquía prefiere la seguridad de una dictadura... a perder posiciones reales dentro de una estrategia hegemónica", dice Wimer con razón.

Así pues las clases dominantes de América Latina, al ver peligrar su status por la exacerbación de la lucha de clases, apoyan el advenimiento de gobiernos fascistas negándose el derecho a la disidencia, al pluralismo y a la participación de las masas en la vida nacional. En México se viven agudas tensiones sociales, y muchos grupos de poder, los grupos reaccionarios, pudieran caer en la tentación de acudir a ideologías fascistas para reprimir la lucha de clases. En última instancia los grupos reaccionarios son siempre fascistas.



Rodolfo Puiggrós

P. ¿Cuáles son los paralelismos históricos y las desigualdades de los procesos coloniales entre América Latina y los Estados Unidos?

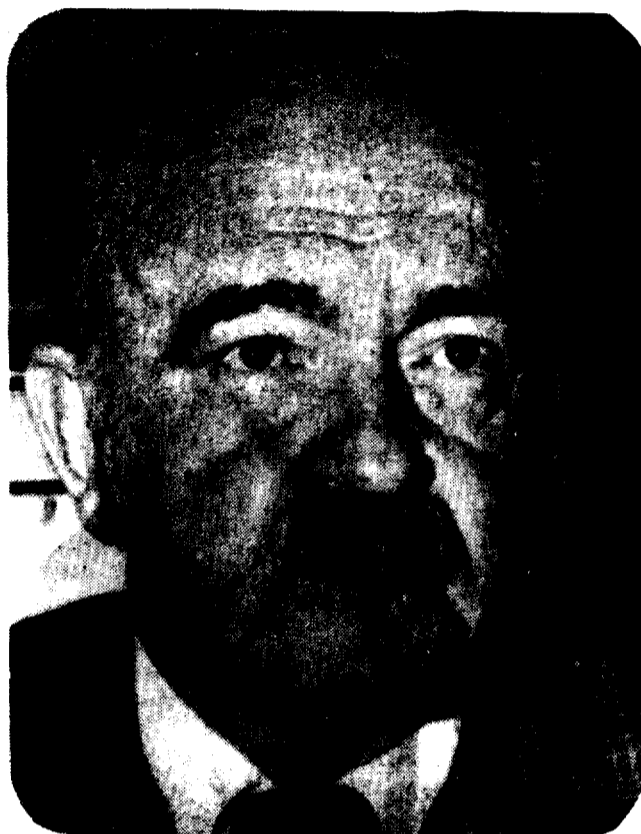
R. Es menester remontarse a los orígenes respectivos de las sociedades del norte y del centro y sur de nuestro continente para descubrir las causas de sus diferencias de desarrollo actuales. La colonización ibérica del siglo XVI trasplantó modos de producción, relaciones clasistas, estructuras sociales y creencias religiosas correspondientes a un feudalismo en decadencia, el cual, en los lugares donde existían comunidades organizadas sobre bases permanentes (como la azteca e incaica), fue en cierta medida condicionado por éstas. Este proceso simbiótico tuvo lugar mientras en Inglaterra se daban los prerrequisitos de la revolución burguesa que estallaría en el siglo siguiente y sería el punto de partida de la creación del mercado mundial capitalista.

La colonización anglosajona del siglo XVII extendió a América del Norte los modos de producción, las relaciones clasistas, las estructuras sociales y las creencias religiosas reformistas de la burguesía adolescente. Operó sobre tierra virgen. Destruyó las comunidades indígenas que obstaculizaban su expansión de este a oeste.

Las desigualdades de nacimiento determinaron dos líneas de desarrollo: los Estados Unidos avanzaron hacia la gran potencia industrial y financiera y hacia la efectividad de la democracia burguesa, en tanto nuestra América quedaba marginada de los progresos sociales, políticos, científicos y técnicos iniciales del capitalismo, al que ingresaría después subordinada a la ley antimperialista.

P. ¿Puede considerarse América Latina como un conjunto homogéneo de países con sectores y tendencias similares?

R. Hay diferencias, en algunos casos notables, en los niveles generales de desarrollo de nuestros países, aún entre vecinos. Las hay también entre regiones de un mismo país. El idioma (español en la mayoría), la continuidad territorial y los orígenes comunes les otorgan una relativa homogeneidad. La unidad existe, empero, en las tendencias hacia la emancipación completa (económica, política, cultural), en la oposición de los pueblos al dominio imperial. Puede decirse que, en ese sentido, nuestra América forma parte del Tercer Mundo en la búsqueda de las rutas que la conduzcan a una sociedad superior.



Prof. Pedro Vuskovic

P. ¿Cuáles son las raíces internas del fascismo en América Latina?

R. Los regímenes fascistas que han venido entronizándose en diversos países de América Latina constituyen claramente una expresión de los nuevos términos de dominación que procura imponer el imperialismo norteamericano. La participación de mecanismos de gobierno y de intereses de Estados Unidos en la gestación de los golpes militares y en los propósitos de consolidar las dictaduras surgidas de ellos, ha quedado más que probada. Son igualmente evidentes las demostraciones de cómo esas dictaduras fascistas subordinan los intereses nacionales a los de la potencia imperial.

En cambio, no se ha cobrado conciencia suficiente sobre los factores internos que han abierto las puertas al fascismo dependiente, que explican la complicidad de sectores nacio-

nales y la posibilidad para el imperialismo de imponer esa dominación con mano ajena, incluidas desde luego las fuerzas armadas locales pero igualmente las capas internas de la gran burguesía monopólica.

Profundizar en esa identificación de las raíces internas del fascismo es una tarea a la vez urgente y compleja.

Urgente, porque no habrá lucha exitosa en plazos razonablemente breves para derribar al fascismo entronizado, ni defensa eficaz contra su extensión a nuevos países, si no se ponderan debidamente esas complicidades internas y esa disposición de capas sociales nacionales a servir de instrumento a esos propósitos del imperialismo, así como los factores objetivos que motivan esas conductas.

Compleja, por la variedad de causas y fuerzas que desembocan en esta etapa, transitoria, pero trágica, de realidad y de amenazas del fascismo. Contribuye a ello todo un patrón de desarrollo que, sostenido desde tiempo, ha impuesto una evolución económica de creciente concentración monopólica, de marginalización y exclusión de proporciones importantes de nuestras poblaciones, de extranjerización

también creciente de nuestras economías y de absorción indiscriminada de valores culturales y formas de vida del capitalismo industrializado. Contribuyen las consecuencias de una situación de dependencia, con sus costos presentes y su hipoteca del futuro. Contribuyen las frustraciones de políticas desarrollistas, que muestran en definitiva su esterilidad para resolver los problemas más apremiantes del empleo, de la extrema pobreza, de las necesidades elementales de la condición de vida material de nuestros pueblos. Contribuye, en fin, el peso aplastante de una campaña ideológica sostenida permanentemente a través de los más variados medios de comunicación que obedecen a los intereses del imperialismo y los sectores de privilegio interno.

La fuerza creciente de los pueblos, movilizada tras objetivos de plena independencia nacional y de transformaciones que abran paso a nuevas formas de organización social, desafía esos intereses, que buscan contrarrestarla con la imposición de regímenes represivos al precio de arrasar con toda conquista democrática y toda expresión de los derechos humanos y sociales.

Prof. Marcelo Quiroga Santa Cruz

P. ¿Qué relación hay entre dependencia económica y el proceso de fascistización en América Latina?

R. En rigor, antes de intentar un esbozo de la relación entre ambos términos, habría que precisar su significación. La dependencia latinoamericana es una condición, "ab initio", de carácter estructural; la fascistización, en cambio, es una variante situacional de coyuntura.

Ahora bien, es evidente que lo que define al Estado es su contenido de clase. Por tanto, la modalidad que adopte el ejercicio del poder estatal estará en consonancia no solamente con los intereses permanentes de la clase a la que sirve de instrumento, sino también con las exigencias particulares de su situación en cada instancia de la lucha de clases. El Estado, es el área de la subordinación económica, surge y se consolida como el órgano local supremo de un sistema internacional que preserva, coercitivamente, la base material indispensable a la reproducción de relaciones capitalistas dependientes. Pero el modo como las oligarquías nativas utilizan el poder del Estado, para afianzar o defender el régimen que combina la explotación interna y externa de las que son usufructuarias e intermedias, depende, claro está, de la correlación de fuerzas nacionales e internacionales. Cuando ambas, y este es el caso, muestran una tendencia adversa a los intereses imperialistas y oligárquicos, la legalidad burguesa pierde su tradicional eficacia en cuanto marco jurídico que compatibiliza la vigencia de los derechos democráticos, con la defensa del orden económico y político basado en la explotación. Lo dicho vale tanto para las relaciones internas como para las de carácter internacional.

Así, la normatividad que hizo posible legitimar la neocolonización de las naciones y la explotación de las masas trabajadoras, deviene un obstáculo, una limitación de los recursos de fuerza a que el imperialismo y sus clases agentes apelan para revertir el proceso histórico de liberación nacional y social.

Puestos en una situación semejante, se desbarazan del orden que construyeron, lo subvierten y reemplazan por otro que restablezca la coherencia interna de un orden económico, social y político cuya institucionalidad democrática (donde la hubo), no obstante su esencial condición restrictiva, ofrecía un cauce mezquino que las masas ensanchan a su paso, camino de la emancipación.

